

Arturo Serrano Plaja

El hombre y el trabajo

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R

Literatura y Guerra Civil

Arturo Serrano Plaja

El hombre y el trabajo

Edición crítica de
Raúl Molina Gil

Guillermo
Escolar
E D I T O R

La presente edición de *El hombre y el trabajo* se inscribe en el marco del Proyecto I+D *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil. Parte II: estudio y edición de obras inéditas* (2017-2019), perteneciente al Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Subprograma de Generación del Conocimiento. Ministerio de Economía y Competitividad. Código: FFI2016-74873-P.

1ª edición, 2017

© Herederos de Arturo Serrano Plaja

© Del estudio y edición de la obra,
Raúl Molina Gil

© Escolar y Mayo Editores S.L.
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5ºB
28047 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 978-84-17134-11-2

Depósito legal: M-30396-2017

Impreso en España / Printed in Spain

Kadmos

Compañía 5

37002 Salamanca

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

EL HOMBRE Y EL TRABAJO

No hay vergüenza ninguna en el trabajo; está justamente la vergüenza en el no hacer nada.

No debes mirar con envidia y encono el bien de los demás, sino aplicarte debidamente al trabajo para asegurar tu pan; este es mi consejo.

HESÍODO, *Los trabajos y los días*¹

Estos son los oficios

I

Estos son los oficios.
La voz de los trabajos es esta.
La ley de los vecinos y labores.
El síntoma del pan.
La salida del sol y del sudor cansado
y el número del hambre y de los pueblos.

Son oscuras materias las que ordenan.
Son hachas, son laureles, son olmos derribados.
Son nubes o mujeres con mantones de lana.

¹ En el marco de *Trabajos y días*, la presente cita es un consejo de Hesíodo a su hermano Perses ubicado en la parte inicial de la obra, cuando el poeta reflexiona sobre el trabajo, pocos versos antes de la relación de las recomendaciones sobre los trabajos agrícolas.

Son parejas de bueyes las que mueven mi lengua
y tiemblan en mi pulso lentamente.

Quiero que mis palabras sepan a esparto viejo
o a superficies pulcras de metales pulidos.
Para hablar de los hombres,
para escribir el hondo y purísimo sonido de los hombres,
quiero el triste sollozo que recorre los bosques,
quiero que mis palabras nazcan en donde nacen
los golpes de dolor que se manejan
a oscuras en la vida inapelable.

Quiero, pido, suplico palabras desgastadas
por el uso y el tiempo como los azadones,
olor resuelto a encinas
y dulce pesadumbre de músculos con sueño,
de párpados ardientes y vencidos,
para entonar dormido la voz de los arados.
Para hablar de las eras y el cemento,
para nombrar los hombres trabajando,
los hombres por su oficio,
los hombres y mujeres por sus nudos de sangre,
quiero una voz de cuerda y unas manos de pan,
para unirme al trabajo y a los besos
y al olor a cansancio merecido.

II

Primero son los bueyes.
Primero los testuces humillados y los hombres desnudos
y la tala del bosque con sonido a lamento.
Primero cierta estrella brilla más alta o baja
y las grullas anuncian las lluvias invernales
preparando la gracia en las espigas.

Primero son los bueyes con mugidos espesos
dominando la tierra para las amapolas y el amor de mayo,
con un empuje lento de obstinadas cervices y pezuñas
ahincadas,
en medio de un silencio de espaldas sudorosas
y ensimismada soledad trabajadora.

Primero son los bueyes
y luego vendrá el pan en los oficios,
vendrá el pan y el aceite
después de haber cruzado llorando por el cielo
bandadas de gemebundas golondrinas,
vendrá el pan y la lumbre.
Vendrá el amor de invierno
muy lejos de la trilla,
muy lejos de las noches lascivas, como labios,
con olores profundos a senos fatigados,
a sudorosos vientres de verano y de amor,
vendrá el pan de los hornos,
las calientes hogazas, con sabor a tahona,
espesas o tan graves como besos de agosto.

Primero son los bueyes, las minas o los huertos,
el barro, los andamios, las maderas distintas,
las selvas ordenadas,
el cáñamo, las rocas, los distintos talleres donde anida el
trabajo,
potente, silencioso, de anónimas arterias como enjambres
de fuerza.

Del trabajo, el descanso nace como la muerte
de nuestra vida nace. Del descanso, el amor
y del amor, las voces internas de la sangre:
la verdad, la conciencia, de estricta contextura,

la recta certidumbre de justicia
y un temblor delicado de pálida belleza.

Del trabajo que nace con desprecio del llanto
brotan manos tan puras que arrancan de la tierra
campanas y martillos,
azadas, cubos, hachas,
vigas, plata y metales
en preciados lingotes.
Y el carbón de los barcos
cuyas sirenas roncan melancólicamente por los mares,
y el cemento y la cal.

Estas últimas manos construyen los albergues:
techos tan inocentes,
palpitantes paredes donde se yergue un beso,
ladrillos apilados o cándidos testigos
de una esperanza oscura con sabor a doncella,
de un llanto, de una muerte,
de un latido al galope tendido hacia otros pulsos
o de negras derrotas de pólvora y dolor.

Y más, yo no recuerdo.
Hay más trabajos puros en otras latitudes.
Hay madera de pino rezumando amor verde.
Hay caucho en unos bosques que otros ojos ignoran
y hay labores distintas donde el sol sabe a estaño.

III

Estos son los oficios.
La ley de los trabajos es esta.

Quiero nombrar ahora las diversas labores.
Quiero acoger mis versos a su sombra purísima.
Para notar mi sangre²,
para encontrar mi amor y mi trabajo,
voy a hablar de los hombres en su oficio,
quiero buscar su firme resistencia en mi voz.

² Variante: «Para anotar mi sangre» (*Los álamos oscuros*, p. 67).

FEDERACIÓN DEL ARTE DE IMPRIMIR

Los impresores

Antes que la palabra, nada.

No conozco a mi hermano ni bendigo a mi madre por haberme parido,

no sé qué significa cierto rumor crecido de la sangre que invade todo el pecho:

no sé cómo se llama, no puedo pronunciarlo, me faltan las palabras.

No sé quién eres tú, ni tengo tu medida, si no puedo llenarme de júbilo al nombrarte: mujer amada.

La palabra es amor y el amor es la vida.

A través de los siglos insiste la palabra como una estela viva de luz inagotable.

A través de los siglos, la palabra que es luz y la luz que es trabajo del hombre.

La fuente se ignoraba, pero el agua era cierta: y el agua es la palabra que necesita el hombre.

El agua se transmite, perseverando pura, si tiene un puro cauce: la palabra es el agua y el cauce sois vosotros con la palabra escrita.

Vosotros, impresores, obreros respetables, sois vosotros el cauce: a través de vosotros el aire se ilumina de mensaje encendido.

Palpita en vuestra mano la historia de los hombres y tal vez
su destino.

Porque la muerte amarga y verdadera y el porvenir de
triumfo favorable llegan hasta nosotros mojados en sudor
de vuestra mano,

de vuestra noble mano solidaria del sabio y del poeta: y del
enamorado.

Y del que gime solo, sintiéndose perdido, ¡oh colaboración
del sudor y del llanto!³

Como indeleble torre, construyen vuestras manos,
como señal perpetua del acontecimiento lejano y victorioso,
construyen vuestra manos,

el intrincado y alto monumento de cierta tarde oscura.

Letra a letra levantan homenajes de sílabas perennes.

Letra a letra se yergue con el tiempo⁴,

la decidida historia de la sangre merced a vuestras manos.

Letra a letra.

Y también,

letra a letra levantan vuestras manos de albañil invisible

los tiernos edificios amorosos,

la residencia lenta de las tribulaciones,

la mansión insaciable de la muerte

y el más puro refugio,

la habitación sincera y entrañable del dolor compañero.

Letra a letra, impresores.

³ Variante: «Y del que gime solo, sintiéndose perdido, ¡oh colaboración de la mano y del llanto!» (*Versos de guerra y paz*, p. 34; *Les mains fértiles*, p. 46).

⁴ Variante: «Letra se yergue con el tiempo» (*Versos de guerra y paz*, p. 34). Probable errata en la transcripción.

Los poetas

«Mas la fama, a su vez, es también una diosa...»

HESÍODO⁵

I

Entre las negras nubes se adelanta
un nubarrón más negro y más sombrío.
Las cuatro de la tarde. Un carretero
mirando al cielo y blasfemando pasa.

Saluda torvamente y en el fondo
del carro, unas mujeres como un eco
repiten sus dogmáticas palabras.
Se mezclan en sus ojos la sospecha

y un oscuro temor de campesinos
al temporal espeso de noviembre
mirando al caminante solo y mudo.
La sombra en los viñedos crece, triste.

La soledad vastísima del monte
en medio del silencio se ha cerrado
con un rumor monótono de lluvia
cuyas gotas finísimas golpean

la enternecida plata en los olivos.
Ya solo, el caminante solitario
se queda en el camino con su sombra.
Atónitas alondras a su paso,

⁵ Esta cita pertenece a la parte final de la sección de *Trabajos y días* dedicada a la navegación (vv. 760-765).